

sica”. La solución más común entre los medievales se funda en algunos textos aristotélicos que parecen corregir las limitaciones impuestas en los *Analíticos* y confieren a la Metafísica una unidad, no genérica, sino analógica (por analogía de atribución). Esta explicación me parece tanto más plausible cuanto que en el *Órganon* de Aristóteles no hay una teoría de lo que los escolásticos llamarán analogía (pido excusas por esta apostilla personal). Pero Guerizoli no se centra en esta solución, sino en la muy original postura de Duns Escoto, según la cual el ente es unívoco, sin ser por ello un género. A este respecto, examina sintéticamente la formidable repercusión que, en todos los terrenos de la lógica y la metafísica, produce esa “redefinición” del ente. Excelente artículo, que enseña mucho con pocas palabras.

En la presentación de este volumen, A. C. Storck, destaca que la recepción de los *Analíticos Segundos* produjo “una reestructuración de las disciplinas practicadas en la época”, lo cual afectaba tanto a las disciplinas teóricas como a las prácticas. Los dos artículos restantes (*La moral como ciencia en Guillermo de Ockham*, de C. J. Fernández y *A recepção dos Segundos Analíticos pelos juristas medievais*, del propio Storck) constituyen dos aportaciones muy destacadas sobre esa repercusión en el terreno del conocimiento práctico.

En su conjunto, esta obra colectiva, con los altibajos propios del su naturaleza, constituye una excelente fuente de información, que no puede pasar desapercibida para los estudiosos de la filosofía durante los siglos XIII y XIV.

José Miguel Gamba. Universidad Complutense de Madrid
jmgamba@hotmail.com

STUMP, ELEONORE

Wandering in Darkness. Narrative and the Problem of Suffering, Oxford University Press, Oxford, 2010, 668 pp.

E. Stump es una medievalista especializada en filosofía de la religión, que ha participado en numerosos debates acerca de la filosofía de la

mente desde una actitud *libertaria* que cuestiona dos extremos igualmente negativos: por un lado, el reduccionismo fisicalista o naturalista de algunos neurocientíficos, que acaban anulando los márgenes de acción del libre arbitrio de un homúnculo o sujeto mental que estaría absolutamente condicionado por la actividad cerebral; y, por otro lado, la posible atribución a dicha subjetividad espiritual de un modo de ser totalmente desencarnado, al modo propuesto por Aquinos, sin que ello fuera un obstáculo para seguir admitiendo un fuerte condicionamiento de la mente por parte de la sensibilidad a través del cerebro, así como un forzado *compatibilismo* o *concordismo* entre ambos extremos (que además ahora también vendría exigido por la predestinación divina, limitando también los márgenes de libertad de los comportamientos tanto neuronales como espirituales, aunque fuera por motivos opuestos).

Por su parte, en *Andando en la oscuridad. La narrativa y el problema del sufrimiento*, Stump trata de mostrar que un conflicto similar también se vuelve a producir en Aquino cuando trata de armonizar la predestinación divina defendida en su teodicea con las numerosas incompatibilidades o no conformidades que la exégesis escriturística introduce al interpretar narraciones referidas al ejercicio espontáneo del libre arbitrio, aportando argumentos que provienen tanto de la revelación estrictamente sobrenatural como de la meramente natural (Cfr. *Aquinas*, Routledge, London, 2003). En este sentido Stump critica la insensibilidad manifiesta con que la teodicea tomista habría abordado el problema del dolor, de los sufrimientos y en general el problema del mal en el mundo, al modo como también Blackburn criticó a la defensa del cristianismo emprendida por Polkinghorne, como si el cristianismo defendiera una forzada *compatibilidad* o *concordismo* entre la predestinación y el ejercicio espontáneo de la libertad. Sin embargo ahora se opina que dicha postura no se vería avalada ni por la exégesis bíblica del propio tomismo, ni por otras narrativas teístas, ya sean griegas o de otras culturas, donde se admiten múltiples formas de *incompatibilidad* o no conformidad existente entre la predestinación divina y el libre albedrío humano, como últimamente también habrían hecho notar A. Plantinga o M. Nussbaum.

En cualquier caso la *paradoja de la incompatibilidad* o de la no

conformidad surge cuando se comprueba cómo la exégesis bíblica de Aquino también habría tratado de evitar dos estrategias igualmente negativas que posteriormente aparecerían a la hora de tratar de contrarrestar la paradoja literaria del *narrador omnisciente* (cuando se vuelve incapaz de controlar los mayores márgenes de libertad que otorga a los distintos personajes, volviéndose cada vez más insensible ante la aparición de aquellas formas de sufrimiento que ellos mismos provocan con su consentimiento), dando lugar a dos posturas igualmente negativas. Por un lado, refugiarse en una exégesis textual que se conforma con garantizar una mera concordancia formal entre los distintos textos escriturísticos, sin prestar el más mínimo interés al fuerte contenido redentor o salvador que desde un punto de vista de estricta moral natural podrían llegar a alcanzar las distintas formas de sufrimiento, como también fue denunciado por Alter y Achebe. Por otro lado, fomentar aquella tradicional miopía con que la filosofía analítica habría tratado de obviar este tipo de cuestiones referidas al sufrimiento alegando razones de tipo meramente metodológico. Al menos así fue denunciado por Van Inwagen, Van Fraassen y McIver Lopes respecto de los análisis lógicos tan estrictos de W. Rowe, W. Alston y T. Williamson al respecto.

En cualquier caso la *exégesis bíblica* de Tomás de Aquino habría dado dos pasos que le permitieron localizar un término medio más acertado que el propuesto desde su teodicea a la hora de superar esta aparente insensibilidad ante el sufrimiento fomentada por la paradoja del *narrador omnisciente*. Primero rechazar con San Agustín la denuncia formulada por H. Frankfurt acerca de la posible existencia de un *mal radical* o de una desintegración total de la persona moral, como ahora se comprueba al constatar los numerosos crímenes del totalitarismo nazi y comunista, como paso previo para dar entrada a un ateísmo cada vez más radicalizado, como si Dios hubiera consentido de algún modo la existencia de ese tipo de males, cuando la exégesis bíblica clásica ya hizo notar que la simple posibilidad *narrativa* de denunciar este hecho demuestra ya que es posible sacar algún bien de este tipo de males, por mínimo que parezca. Además, y en segundo lugar, Aquino habría hecho notar los numerosos bienes que pueden proceder de este tipo de denuncias siguiendo los mismos procedimientos anteriormente propuestos por San Agustín o Mai-

mónides, a saber: *imitar* las distintas narrativas literarias que consiguieron atribuir a la denuncia del sufrimiento o del mal en general un posible sentido conmemorativo, altruista o incluso redentor, tratando de integrar las distintas fuentes de moralidad, ya se justifiquen en nombre de las sagradas escrituras, de los evangelios o de las distintas tradiciones culturales, otorgándoles en cada caso el alcance y las virtualidades que correspondan.

En cualquier caso, Aquino acabaría fomentando una actitud narrativa similar a la propuesta por el modelo de vida franciscano y dominico, así como por la praxis habitual posterior de la Iglesia a la hora de tratar de integrar estas distintas fuentes de moralidad. Pero a pesar de este acuerdo básico con los planteamientos exegéticos tomistas, sin embargo se sigue discrepando abiertamente con la vía media *molinista* utilizada por la teodicea escolástica posterior para armonizar la predestinación con el libre arbitrio (por opinar que sigue fomentando un *compatibilismo* o *concordismo* muy forzado que es absolutamente insensible con el sufrimiento humano, siendo así que la exégesis bíblica demuestra más bien lo contrario). La justificación de estas tesis se lleva a cabo a través de cuatro partes y quince capítulos.

1) *La naturaleza del proyecto* resalta el papel de la narrativa bíblica a la hora de evitar el escepticismo teísta ante los secretos arcanos de la omnisciencia y la predestinación divina, fomentando indirectamente una predestinación de tipo conformista, cuando la exégesis bíblica y la praxis eclesial demuestran más bien la posibilidad de dar un sentido redentor o salvador a la denuncia del propio sufrimiento. Además, ahora se comprueba este extremo contraponiendo el estilo narrativo del modo de vida franciscano y dominico, así como sus correspondientes modelos de santidad personal, a pesar de ser muy distintos.

2) *A lo ancho del mundo: el amor y la soledad* analiza el papel decisivo de los distintos modelos de amor humano y sobrenatural en la narrativa literaria de Aquino, así como las diferencias existentes entre la soledad salvaje y la que convive con un mundo que debe ser redimido, o entre los tres posibles tipos de unión, de presencia y de omnipresencia que las personas establecen entre sí o respecto de Dios.

3) *El mundo de las narraciones: el sufrimiento en particular* analiza la peculiar moral natural de cuatro personajes sacados de la Biblia y los Evangelios desde los que Aquino otorgó a la denuncia del sufri-

miento un posible sentido salvador o redentor, como son las historias de Job, Sansón, Abraham y María de Betania.

4) *Otra teodicea de lo mundano: lo que se debe defender con especial cuidado* propone una defensa o apología de una teodicea renovada a la altura del mundo de hoy, mediante la que se espera conseguir un triple objetivo, que a su vez está muy enraizado en el corazón de las personas: reforzar la necesidad de dar un sentido redentor a la propia denuncia del sufrimiento, poner un cuidado especial en el propio proceso de maduración personal y llevar a cabo una permanente reinvención cada vez más audaz de aquellos mismos deseos, sin dejarse llevar en ningún caso por un escepticismo práctico que deposita toda su confianza en una futura predestinación cada vez más generalizada.

Para concluir una reflexión crítica. Stump otorga un peso doctrinal mayor a las narrativas redentoras o salvadoras encaminadas a la denuncia del *sufrimiento* que a las basadas en la *vergüenza* y la *pena* o el *arrepentimiento*, las únicas que analizó M. McCord. Sin embargo se reconoce que en la *historia de la espiritualidad occidental* tuvieron un peso aún mayor las retóricas del *sacrificio*, la *cruz*, el *perdón de los pecados* o de la *vida eterna*, especialmente en el caso de Jesucristo, a pesar de no abordar de momento este problema. Y en este contexto cabría plantearse: ¿verdaderamente la localización de la paradoja del narrador omnisciente o de un sujeto espiritual desencarnado, puede obligar a cuestionar los presupuestos metafísicos desde donde se formula la necesidad de una predestinación divina o de un alma estrictamente espiritual, cuando en ambos casos se trata de unos presupuestos previos a las posteriores relaciones de predestinación divina o de mutuo condicionamiento cerebral que se pueden establecer entre ambos extremos? ¿No resultaría conveniente prolongar este tipo de *defensas* o apologías con un análisis más específico de la noción de *sacrificio*, al modo propuesto por A. Girard, si verdaderamente se pretende elaborar una teodicea a la altura de la sensibilidad de nuestro tiempo? Se trata de cuestiones simplemente propedéuticas, pero que indican claramente que la investigación ahora iniciada no se puede dar por concluida.

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra
cortiz@unav.es